

Los verdaderos Héroes

“En esta ocasión nuestros héroes son los sacerdotes que en esta pandemia han arriesgado su salud, incluso su vida para estar cerca de la gente. Como el sacerdote en Italia que murió por ceder su respirador a un joven”.

Ellos son héroes por amor a Cristo y a las almas que se les han encomendado.

Si conoces más historias como esta
¡ESCRÍBENOS Y CUÉNTANOS!

Para poder compartirla
en el próximo capítulo.

contacto@heroesanonimos.com

¡VISITA NUESTRA PAGINA WEB
Y REDES SOCIALES!

heroesanonimos.com



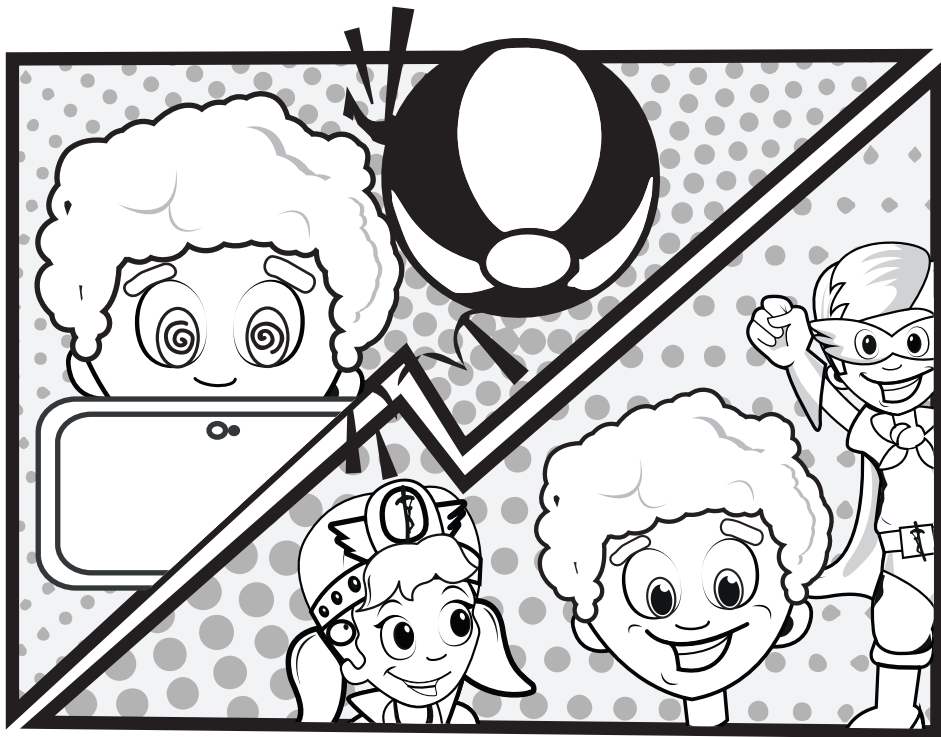
@heroesanonimos

A medio semestre llegó un niño nuevo al salón de Juan. La mayoría de sus compañeros se interesaron por él. En el primer recreo tenían la intención de darle la bienvenida, querían hacerle preguntas, pero cuál fue su sorpresa cuando descubrieron que su nuevo compañero ni siquiera había salido del salón, es más, en cuanto se acabó la clase sacó la tablet de su mochila y comenzó a jugar con ella. Todos intentaron hablarle, pero él no les hizo caso.

Juan comentó a su familia la situación de su nuevo compañero -a quien todos habían apodado “el Tablet” porque nadie sabía su nombre-.



Juan le comentó a la maestra su plan, y le pidió que una vez que salieran a recreo, cerrara el salón poniendo como regla, que nadie se podía quedar dentro. Obviamente, “el Tablet” tuvo que salir del salón, pero se sentó justo al lado de la puerta a seguir jugando con su aparato.



Tanto se perdía en sus juegos que un balón le pegó en la cabeza y ni se movió.

Cuando Juan le platicó a su hermana lo que había pasado, María propuso que tenían que empezar por mostrarle algo que realmente le gustara más que su tablet. Los amigos de Juan comenzaron por enseñarle dulces, papas, un balón, calcomanías, pero nada resultaba, hasta que a Luis se le ocurrió una gran idea:

Para que funcione tenemos que averiguar qué es lo que juega todo el tiempo- Les comentó Luis.

Al día siguiente Luis, llegó con la tablet que le había prestado su papá y durante el recreo comenzó a gritar ¡tengo el nuevo juego!, ¡tengo el nuevo juego!, ¡nadie más lo tiene!.

Eso llamó la atención de “el Tablet” y fue directo con Luis a pedirle su tablet, pero Luis –muy inteligentemente- le puso una condición: -Si juegas un partido con nosotros te la presto.

“El Tablet” aceptó y para sorpresa de todos, resultó ser muy buen jugador. Al final del partido ya todos conocían su nombre: Diego. Ya no volvió a pedir la tablet a Luis ni volvió a usar la de él.

Gracias a la paciencia y al cariño de sus compañeros, pudo atesorar la amistad que le estaban brindando.



CAPITULO 17

Con licencia eclesialística
Diócesis de Aguascalientes

“El niño encadenado”